

mente en cuanto concierne al Exmo. señor conde de Reus, objeto del presente obsequio, séame permitido como español, hijo de la Isla de Cuba, añadir siquiera dos palabras. Brindo, señores, por el general ilustre, que firme en sus convicciones, y siempre consecuente, ha sabido en todas las latitudes, lo mismo en la zona tórrida que en la zona templada, defender la causa de la razon, de la justicia y de la libertad.

Y fueron no ménos aplaudidos los de los Sres. coronel Cortazar y D. Carlos Marti en honor del conde de Reus; uno del Sr. Barril (D. Roberto) en este sentido: "Al Sr. general Prim, que ha logrado en un dia lo que otros no pudieron en el espacio de cuarenta años;" y por último, uno del Sr. Palanca "por la independenciam de México."

Mucho nos complacemos en manifestar, y con esto daremos fin á nuestra reseña del banquete, ya tal vez algo prolifaja, que entre todos los concurrentes reinaron la mayor cordialidad y armonía, siendo igual el entusiasmo manifestado hácia el esclarecido huésped por parte de los españoles como de los hispanoamericanos. No habia allí diferencia de nacionalidades; todos parecian unidos todavía por una nacionalidad comun, como lo estaban de hecho por los vínculos de la sangre, como individuos pertenecientes á una misma raza. Creemos mas [y si fuese una mera ilusion nuestra, siempre nos seria grato acariciarla]: creemos firmemente que, aun entibiado despues ese entusiasmo del momento, siempre han de dejar alguna huella en el corazon y en la memoria de todos, las impresiones recibidas en aquella noche tan halagüeña. Sí, al recuerdo del general Prim quedará asociado entre los españoles é hispanoamericanos de Nueva-York el de la cordial inteligencia que por primera vez los tuvo reunidos durante algunas horas como verdaderos her-

manos. Doble motivo de satisfaccion para nosotros y sin duda tambien para el mismo general, hasta por haber sido quien cabalmente dió lugar á la reunion con su casual venida á esta ciudad.

NUMERO 2.

COMIDA DADA POR EL SEÑOR ROMERO

Á CIUDADANOS DE NUEVA-YORK.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMERICA.

NUEVA-YORK, Diciembre 12 de 1863.

NUM. 37.

Movimientos populares en favor de México.

Uno de los principales objetos que me decidieron á venirme de Washington á esta ciudad á fines del mes próximo pasado, fué el deseo de cumplir con la cláusula 9ª de las instrucciones que me comunicó ese ministerio, relativamente á obtener del pueblo de este país demostraciones públicas en favor de nuestra causa.

Desde mi llegada á Nueva-York me he ocupado con teson

en este asunto, para lo cual me he valido del consejo y de la ayuda de personas muy respetables de esta ciudad y que simpatizan enteramente con nosotros. Manifesté que como el gobierno de los Estados- Unidos no podía hacer manifestacion ninguna en nuestro favor á causa de la política que se ha trazado, era muy conveniente que los particulares hicieran alguna demostracion de simpatía por México, lo que produciria el doble resultado de animar á los patriotas mexicanos empeñados en la noble causa de resistir al conquistador y de manifestar á la Europa el espíritu de que se halla animado el pueblo de los Estados Unidos. Propuse que la demostracion fuera ó por medio de una gran reunion popular en la que se pronunciaran discursos en nuestro favor contra la Francia y se aprobaran resoluciones análogas, ó en último caso por medio de una suscripcion para los hospitales de sangre de nuestro ejército.

Al principio me dijo el amigo principal de quien me valí, suponiendo á todos impulsados por los mismos deseos que él, que seria fácil hacer algo y que iba á ponerse de acuerdo con otras personas para determinar lo que conviniera hacer. Con objeto de que yo pudiera trabajar por mi parte en el mismo sentido, tuvo la bondad de presentarme á varias de las personas que por su posicion, antecedentes y respetabilidad encabezan siempre los movimientos populares en esta ciudad, y de llevarme á varios de los clubs políticos que hay aquí y que tienen grandes elementos para promover un movimiento del género que deseamos. En todas partes hemos sido recibidos yo y el secretario de la legacion con muestras de la mas grande consideracion, y en todas partes se nos ha expresado la mas grande simpatía y manifestado el mas grande interes por nuestra causa. A pesar de esto, las personas que se habian encargado de promover la referi-

da demostracion, me dijeron que despues de haber consultado con sus amigos, les parecia que las presentes circunstancias no eran las mas á propósito para hacer aquella; pero que el terreno estaba ya bien preparado y que al menor incidente que ocurriera, como por ejemplo, la noticia de una victoria que obtuviéramos sobre los franceses, se promoveria de nuevo la mencionada demostracion, y entónces ya con seguridad de buen éxito. Para facilitar mas este resultado, convenimos en que invitaria yo á las personas que nos pueden ser mas útiles, á una comida que tendria lugar el lunes ó miércoles de la semana entrante, en la que reuniré á las notabilidades de esta ciudad para informarlas del estado que guarda la república actualmente, interesarlas en nuestra causa y ponerlas en el caso de corresponder mi convite por medio de la demostracion que deseo.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Sr. ministro de relaciones exteriores.—San Luis Potosí.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMERICA.

WASHINGTON, Diciembre 18 de 1863.

NUM. 40.

Banquete dado en Nueva-York.

De conformidad con lo que manifesté á vd. en mi nota número 37, de 12 del que cursa, relativamente á la demostracion popular que he estado solicitando se hiciera en Nueva-York en favor de nuestra causa, dí un banquete el miércoles 16 del actual á varias de las personas mas influyentes y mas distinguidas de aquella ciudad. He escrito una relacion de él que mandé al *Continental* de Nueva York, cuyos editores me han ofrecido publicarla en su número del sábado de esta semana; tendré cuidado de incluir á esta nota un ejemplar de dicha publicacion, en la que encontrará vd. todos los pormenores que conviene hacer saber con relacion á dicho banquete. Aquí, pues, solo tendré que agregar que la persona á quien me referí en mi citada nota, como la que habia tomado mas empeño por la causa de México y á quien debo servicios de un compatriota mas que de un amigo, me dijo al salir del banquete: "ha sembrado una semilla que no tardará en producir los mejores frutos." Algunas de las persona invitadas querian retribuirme mi invitacion, convidándome á comer en sus casas; pero yo que deeso otra especie

de retribucion, me apresuré á regresarme de Nueva-York el dia siguiente del banquete, para no dar lugar á que me invitaran á ninguna comida y para hacerlos pensar en la demostracion popular que de seguro se realizará si el próximo vapor de la Habana trae noticias favorables de la república.

Hoy llegué á esta ciudad, en la que trabajaré por ver si el congreso hace alguna demostracion en nuestro favor.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Sr. ministro de relaciones exteriores.—San Luis Potosí.

BANQUETE

DADO POR LA LEGACION DE MEXICO.

El miércoles 16 del actual tuvo lugar en la fonda de Delmónico un banquete dado por el ministro mexicano á sus amigos de Nueva-York, con objeto de informarlos del estado que guardan actualmente las cosas en la república mexicana. Parece increíble, pero es un hecho, que entre los habitantes mas distinguidos é ilustrados de esta alta metrópoli, reina una mas completa ignorancia, no solo respecto de los importantes acontecimientos que actualmente están teniendo lugar en México, sino tambien de la situacion de aquella república, de los elementos con que cuenta, de sus tendencias, de su política y aun de su civilizacion interior.

El señor Romero se propuso invitar á las personas más distinguidas de esta ciudad, que por su posición y antecedentes ocupan los primeros lugares en el estado social, para discutir con ellas en lo confidencial y amistosamente, los asuntos de México, y comunicarles al mismo tiempo algunos datos importantes sobre la situación interior de la patria. Se tuvo especial cuidado de invitar á las personas que se consideran como gefes de los diferentes partidos en que se divide actualmente esta nación, con objeto de que no pareciera que había preferencias por alguno de dichos partidos y dejara de tener el banquete el carácter que verdaderamente le correspondía.

Fueron invitadas, pues, y asistieron al banquete las personas siguientes: Mr. Hiram Barney, persona prominente del partido republicano, sostenedor de la administración actual y administrador de la aduana marítima de este puerto; Mr. Augustus Schell, persona muy bien conceptuada en esta ciudad, miembro distinguido de la fracción del partido democrático que defiende con más calor é interés la institución de la esclavitud, y administrador que fué de esta aduana marítima durante la administración de Mr. Buchanan; Mr. John Van Buren, hijo del ex-presidente de los Estados-Unidos, Martín Van Buren, orador y abogado muy distinguido de esta ciudad y miembro prominente de la fracción del partido democrático que no se interesa tanto por la esclavitud, y amigo personal y correligionario político del gobernador Seymour, de este Estado; Mr. William C. Bryant, uno de los poetas más distinguidos de los Estados-Unidos, miembro del partido republicano radical y redactor en jefe del periódico de esta ciudad *Evening Post*; Mr. David Hoadley, presidente de la compañía del ferrocarril del Panamá, persona de ideas conservadoras y de las mejor conceptuadas en esta ciudad por

su integridad, honradez y laboriosidad; Mr. James W. Beekman, propietario de una gran parte de las fincas de esta ciudad, descendiente de una de las principales familias holandesas que colonizaron esta isla, y persona muy respetable y respetada por sus honrosos antecedentes y su deseo constante de hacer el bien en donde quiera que se necesita su influencia y sus servicios; Mr. William E. Dodge, banquero distinguido de esta ciudad, y Mr. John W. Hamersley, abogado del foro de esta ciudad y propietario. Las tres últimas personas no pertenecen á ningún partido político y representan solamente la propiedad, la clase distinguida de Nueva-York, que tiene ideas muy superiores á las de los meros negociantes.

Fueron invitados además, y no pudieron asistir al banquete, por causa de enfermedad ó por tener compromisos para la misma hora previamente contraídos, las personas siguientes: Mr. George Opdyke, corregidor de la ciudad; los generales de división, Mr. George B. Mc. Clelan y Mr. John A. Dix; el tesorero general de Nueva-York, Mr. John J. Cised; el distinguido historiador de los Estados-Unidos, Mr. George Bancroft; Mr. James F. Brady y Mr. William M. Evarts, abogados ambos de los más notables de esta ciudad y miembros prominentes del partido democrático el primero, y del republicano el segundo.

Entre los mexicanos que asistieron al banquete estaban además del Sr. Romero, el Sr. D. Ignacio Mariscal, secretario de la legación; el Dr. D. Juan N. Navarro, cónsul general de México en los Estados-Unidos, y el Sr. D. José Ramon Pacheco, ministro que ha sido de México en París y varias veces secretario de relaciones exteriores de aquella república.

El departamento más lujoso de la fonda de Delmónico

fué destinado al banquete. Al frente del comedor se veian graciosamente enlazadas las banderas de México á la derecha, y de los Estados- Unidos á la izquierda, y bajo cada una de ellas respectivamente los retratos de los presidentes Juarez y Lincoln. A la seis de la tarde, hora designada para la comida, estaban presentes todas las personas que habian aceptado la invitacion, y despues de unos momentos de conversacion, en los que el Sr. Romero presentó á sus huéspedes, á los mexicanos que debian asistir al banquete, y les enseñó una coleccion de grabados que representan las vistas mas importantes de la ciudad de México, y que se hallaban sobre la mesa del salon de recibo, les suplicó pasaran al comedor, en donde la sopa los estaba ya esperando.

Tomaron asiento en la forma en que previamente se habian distribuido, las localidades del modo que sigue:

SR. ROMERO.

MR. BARNEY.

MR. VAN BUREN.

SL. NAVARRO.

SR. PACHECO.

MR. HOADLEY.

MR. BEEKMAN.

MR. SCHELL.

MR. HAMERSLEY.

SR. MARISCAL.

MR. DODGE.

MR. BRYANT.

El servicio de la mesa fué de lo mejor que podia ofrecer la acreditada fonda de Delmónico y el mercado de esta ciudad. En cada uno de los asientos se hallaba impreso un ejemplar del programa en la forma siguiente:

MENU.

MERCREDI, 16 DECEMBRE 1863.

HUITRES.

POTAGES.

Sevigné.

Purée de gibler.

HORS D'OEUVRES.

Variés.

Timbale á l'imperiale.

Variés.

RELEVÉS.

Filets de sole au vin du Rhin
Selle de chevreuil, sauce poivrade.

ENTREES.

Suprêmes de volaille aux champignons.
Becases á la Joinville.

SORBETS.

Cardinal.

ROTS.

Faisans anglais.

Canvas back ducks.

ENTREMETS.

Petit pois. Artichauts. Flageolets. Asperges.

SUCRES.

Macedoine de fruits.

Pudding reine.

Crème française.

Nougat parisien.

Gateau mille feuille.

Charlotte russe.

Glacé panachée.

Bombe spongade.

DESSERT ET FRUITS.

DELMONICO.

Los vinos que se sirvieron fueron tambien abundantes y de la mejor calidad. Los comensales hicieron justicia á las viandas y quedaron enteramente satisfechos de la habilidad y buen gusto del director del departamento culinario. Reinó entre ellos durante la comida la mas perfecta cordialidad y buena inteligencia.

Al terminarse los postres se levantó Mr. Beekman de su asiento y dijo:

“Propongo, señores, que brindemos por la salud de la persona que nos ha honrado distinguiéndonos con invitarnos á esta reunion; del digno representante de una nacion vecina y amiga, que al luchar por su independendencia, lucha tambien en defensa de los principios que ha defendido y sostenido siempre el pueblo de los Estados-Unidos.”

Este brindis, que fué recibido con aclamaciones generales, fué en seguida contestado por el Sr. Romero en los términos que siguen:

“Señores: Nunca me ví tan embarazado para hablar como ahora, al procurar corresponder los bondadosos sentimientos hácia mi país y hácia mi persona que acaba de expresar nuestro distinguido amigo. Nunca he sentido tanto como ahora el no poseer con perfeccion la lengua inglesa para poder expresar debidamente mis vehementes y sinceros deseos por la salud y bienestar de vdes. y por la paz, prosperidad y felicidad de su gran país. Supuesto que nuestro mutuo amigo ha aludido á México, suplico á vdes., señores, me permitan decir algo respecto de aquella nacion tan favorecida por la naturaleza, y tan poco conocida, y tan grandemente calumniada en el exterior.

“Ni en los Estados-Unidos ni en Europa se conoce ni se

aprecia la situacion interior de México. La opinion general parece ser que nosotros somos un pueblo heterogéneo y no civilizado, constantemente dividido por mezquinas rivalidades y ambiciones personales, entretenidos siempre en hacer pronunciamientos perpétuos, enteramente faltos de patriotismo y de sentimientos elevados, enteramente incompetentes para gobernarnos por nosotros mismos, enteramente incapaces de explotar nuestros grandes recursos naturales, y por lo mismo, indignos de participar de la simpatía y del respeto del género humano. Nunca ha habido, señores, una opinion mas injusta: nunca ha habido un juicio mas infundado.

“Todos vdes. saben, señores, que cuando México era colonia de España, la política del gobierno español consistia en gobernar el país por medio del clero católico. Con este objeto le concedió toda especie de privilegios personales y le permitió que monopolizara casi toda la propiedad raiz. El clero era el único que sabia leer y escribir, y tenia por lo mismo grande influencia en las conciencias del pueblo ignorante. De esta manera, constituyó una aristocracia mas fuerte y mas profundamente arraigada que cualesquiera otra sobre la tierra. Cuando en 1810, los primeros patriotas mexicanos proclamaron la independendencia de su patria del yugo español, el clero se alarmó de un movimiento que no habia sido iniciado por él, y que si terminaba con la destruccion del gobierno español y el establecimiento de un gobierno nacional, podia poner en peligro sus muchos privilegios, inmensa riqueza y decisiva influencia, y se determinó por lo mismo á oponerse á aquel movimiento nacional. No creo necesario decir á vdes., señores, que miéntras el clero mexicano puso el inmenso peso de su influencia del lado del gobierno español, los españoles estaban triunfantes por todas

partes. Pero mientras que la lucha seguía en México, un gran cambio tuvo lugar en España. Las cortes españolas, animadas de ideas liberales, habían expedido varios decretos disminuyendo considerablemente los privilegios personales del clero, y disponiendo que sus inmensas riquezas quedaran desamortizadas, con objeto de favorecer al pueblo y á la nación en general. El clero mexicano empezó entonces á cambiar de modo de pensar; vió desde luego cuanto tenía que perder si las leyes de desamortización se ejecutaban en México, y creyendo al mismo tiempo que podía organizar un gobierno que estuviera enteramente bajo su influencia, se determinó á aceptar la causa independiente, y con su auxilio se conquistó la independencia mexicana.

“Desde entonces comenzó una terrible lucha entre el clero por un lado, queriendo manejar á su arbitrio al gobierno nacional, y por el otro unos pocos hombres ilustrados y patriotas, que mirando que no había esperanza de que México fuera lo que la naturaleza ha querido que sea, si no se adoptaban los principios liberales, procuraban organizar un gobierno popular liberal que mantuviera á raya la ambición y usurpaciones del clero, dirigido siempre á su propio interés y sin ninguna consideración al bien del país. El resultado de tal lucha no podía ser dudoso, teniendo en consideración la fuerza, la influencia y los recursos de cada partido. Siempre que el partido liberal llegaba á establecer legalmente y por medio de elecciones populares un gobierno que no estaba muy dispuesto á favorecer los intereses del clero, cuando estaban en oposición con los del país, un gobierno que estaba en favor de animar la emigración extranjera, de abrir caminos públicos, de construir ferrocarriles, de autorizar el ejercicio y culto libre de todas las religiones, de disminuir los derechos de importación, de favorecer de todos

modos el comercio, y en una palabra de desarrollar todas las riquezas naturales de México, el clero hacía un pronunciamiento y derrotaba inmediatamente á ese gobierno liberal.

“Pero tal estado de cosas no podía durar por siempre. Mientras que la lucha estaba empeñada, el pueblo empezó á ilustrarse: todo el mundo veía que el dinero del clero se gastaba en hacer pronunciamientos, en subvertir la paz pública, y en derramar la sangre del pueblo con el inútil objeto de defender intereses y conservar privilegios que eran enteramente incompatibles con los intereses de México. Así el partido liberal, que al principio era insignificante y débil, fué haciéndose cada día mas fuerte, y al fin, durante el año de 1860, estuvo capaz de vencer al partido eclesiástico y de restablecer las leyes y el gobierno constitucional en toda la extensión del territorio mexicano, lo que logró hacer sin auxilio extranjero, y mas bien contra los deseos de las potencias europeas, que siempre habían prestado todo el auxilio posible al partido eclesiástico. Todos los privilegios personales del clero se derogaron entonces, y sus bienes fueron declarados nacionales y vendidos al pueblo á un precio nominal muy bajo. Esta medida tenía un objeto doble: al paso que el gobierno mexicano se proponía desarmar con ella al clero, quitándole de las manos la arma principal de que se había servido para hacer pronunciamientos, deseaba hacer útil al país la riqueza acumulada por el clero, y que sustraída de la circulación y monopolizada por una clase incapaz de hacerla productiva, no podía producir sino los peores resultados para la prosperidad de México. Así, cuando generalmente se creía que estábamos en guerra sin motivo plausible y solo por ambiciones personales, estábamos realizando de hecho una de las revoluciones mas completas y de las mas útiles al género humano.

“Deseo hacer entender á vdes. que nunca hemos disputado con el partido eclesiástico de México sobre cuestiones espirituales. Nuestro desacuerdo ha sido enteramente sobre negocios temporales, y no sobre el dogma de la religion católica. El partido eclesiástico ha querido gobernar al país para su propia ventaja, y nosotros hemos deseado establecer una independencía perfecta entre la Iglesia y el Estado, someter á la Iglesia á la esfera de sus asuntos espirituales, y hacerla en negocios temporales dependiente del Estado.

“Así, cuando mas razon teníamos de esperar que nuestras largas guerras civiles habian terminado, supuesto que habíamos removido de raiz la única causa de todas nuestras desgracias pasadas, que íbamos á gozar de las bendiciones de la paz, que es todo lo que México necesita para ser una gran nacion, y que México iba á entrar en una nueva era, nuevas desgracias de un género muy diferente cayeron sobre nosotros.

“Mirando el partido eclesiástico de México que con sus propios recursos le era imposible hacer otro pronunciamiento, y mirando, como lo han hecho siempre, solo á su propia conveniencia, resolvieron enviar emisarios á Europa con objeto de interesar en su favor á algunos de los principales gobiernos europeos, para ser restablecidos por ellos en el poder. Los emisarios informaron que el partido eclesiástico de México estaba en favor de un gobierno conservador, de un gobierno monárquico modelado por el sistema europeo, al paso que el partido liberal estaba en favor de las instituciones democráticas y simpatizaba completamente con los principios adoptados por los Estados-Unidos. Sobre este punto no puedo ménos que reconocer que los emisarios tenían razon: los liberales de México creemos que, si logramos desarrollar los grandes principios que han hecho de

vdes. un país tan grande, México alcanzaria el mismo fin usando de los mismos medios. Los emisarios exageraron sin embargo su influencia en México: dijeron que el gobierno liberal de aquel país era tirano, opresivo, impopular, y que solo gobernaba por la fuerza, y llegaron hasta á asegurar que la mera influencia moral de Europa seria suficiente para derrocarlo y para restablecer en el poder al partido eclesiástico. Los emisarios prometieron por último que, despues de derrocado el gobierno liberal, el partido eclesiástico de México estableceria un gobierno que estaria enteramente bajo la influencia de las naciones europeas que lo ayudaran á levantarse. Las falsas representaciones de los emisarios condujeron á la expedicion aliada de la Francia, la Inglaterra y la España, que asumiendo pretextos enteramente insuficientes, desembarcó en Veracruz en Diciembre de 1861. Cuando los generales y comisionados ingleses y españoles, despues de haber residido algun tiempo en México, vieron que el estado de cosas en aquel país era enteramente distinto de lo que los emisarios conservadores habian dicho á sus respectivos gobiernos, se decidieron sin vacilar á retirarse de México con sus fuerzas; y tan claro fué para ellos el engaño de sus referidos gobiernos, que tomaron aquella delicada determinacion de su propio motivo, sin consultar á sus superiores y sin esperar instrucciones de sus cortes en un asunto tan lleno de dificultades y complicaciones ulteriores.

“He llegado, señores, sin intentarlo, al estado actual de cosas en México, y sobre este asunto suplico se me permita decir algunas palabras mas. El ejército frances no se retiró de México, porque el gobierno frances tenia otros objetos á la vista, y estaba enteramente decidido á llenarlos. El emperador de los franceses creia entónces, y quizá lo cree to-

avía, que los Estados-Unidos estaban permanentemente divididos, y que las circunstancias podían presentarse de un modo tal que le ofrecieran la oportunidad de adquirir á Texas, de recobrar la Luisiana y de poseer la boca del Mississippi. Para llegar á este fin, era indispensable tener un punto de partida en este continente, que estuviera lo mas cerca posible de los Estados-Unidos y principalmente de Luisiana y de Texas: un punto de partida en donde pudiera reunir segura y convenientemente un gran ejército, una gran marina, hacer un depósito de provisiones de boca y guerra. El emperador de los franceses no se dirigia, pues, contra México, tanto como se dirigia contra los Estados-Unidos.

“Hasta qué punto haya obtenido buen éxito en sus planes es ya un hecho que pertenece á la historia. A mí me bastará decir que por medio de su expedicion á México ha podido reunir en el continente americano, casi en la frontera meridional de los Estados-Unidos, un grande ejército frances y ha enviado al golfo de México una escuadra francesa muy respetable, mas grande de lo que seria necesaria para los objetos de la expedicion, mucho mas grande de lo que seria necesaria para cualquier objeto hostil contra una nacion que no tiene marina; y todo esto ha sido hecho, extraño es decirlo, sin ninguna representacion y aun sin ninguna demostracion de parte de los Estados-Unidos.

“Cuál sea el término de estas complicaciones, es cosa difícil de predecir. Por lo que respeta á México, estoy enteramente seguro de que el emperador de los franceses se desengañará pronto de que ha emprendido mas de lo que puede hacer, y que cuando vea el completo fiasco de las farsas que sus agentes están representando ahora en la ciudad de México, se verá obligado á retirarse de un país al que ha

invadido tan injustamente. Respecto de nosotros, pues, no puede haber mas que un resultado, que tardará mas ó ménos en verificarse, pero que será inevitablemente el triunfo de la santa causa de la independencia de México.

“Los franceses no tendrán dentro de poco ni el auxilio del partido eclesiástico. Este partido esperaba, y hasta cierto punto con razon, que cuando el ejército frances ocupara la ciudad de México, el gobierno imperial anulara las leyes de reforma expedidas por el gobierno liberal de aquella república, y ante todas cosas, comenzaria por devolver al clero los bienes que le fueron confiscados. Pero casualmente entre las personas que compraron los bienes eclesiásticos habia un número considerable de súbditos franceses que serian perjudicados por la restitucion de dichos bienes si llegara á verificarse, y esta consideracion ha hecho que el gobierno frances no solo no derogue las mencionadas leyes de reforma, sino que impida á los farsantes sus satélites, que han tomado en México el nombre de regencia, el que deroguen por sí las mencionadas leyes. Si el gobierno frances insiste, pues, en la política que ha empezado á seguir, no tardará el partido eclesiástico en hacer una oposicion tan decidida á la intervencion, como la que hace un año hacia al gobierno constitucional.

“Me parece, señores, que hay una gran semejanza entre el partido eclesiástico de México y el de la esclavitud en los Estados-Unidos. La Iglesia era allí un poder superior al Estado; así era ántes la esclavitud en este país: la Iglesia ha sido allí la única causa de nuestras guerras civiles; así lo ha sido aquí la esclavitud: despues de haber sido vencido el partido de la Iglesia en México, solicitó la intervencion extranjera para ser restablecido en el poder; así entiendo que lo ha hecho aquí la esclavitud, aun ántes de haber sido

vencida por el gobierno de los Estados-Unidos. [Aplausos.]

“Todavía tendria mucho que decir, señores, si no temiera abusar de la bondad de vdes., que se han servido escucharme por un rato ya considerable, y si no temiera que mi mal inglés se les haga á veces muy difícil de entender. Concluyo, pues, brindando por la salud y bienestar de las personas que me han honrado con su presencia, y por la paz, prosperidad y felicidad de los Estados-Unidos.”

El brándis fué tambien aceptado con entusiasmo, y despues de él algunas de las personas presentes suplicaron á Mr. Hiram Barney que lo contestara. Mr. Barney se puso en pié y dijo:

“Señores: Despues de lo que ha dicho nuestro amigo el señor ministro de México, que nos ha dado informes tan importantes y que ha tratado tan bien la cuestion mexicana, á mí no me queda nada que decir. Mi posicion oficial tampoco me permite expresar mis sentimientos y mis simpatías con la vehemencia que los siento y con la libertad que deseara, si estuviera en otras circunstancias. Nosotros hasta ahora no hemos ofrecido á México el auxilio que teniamos el deber de darle en la presente crítica situacion, y esto es verdad que no sé si es porque no hemos querido ó porque no hemos podido. No necesito decir que las simpatías de nuestro pueblo están en favor de la nacion mexicana, y que nosotros esperamos que en vez de que la Europa consiga el establecer monarquías en este continente ha de ver dentro de poco convertidas en repúblicas algunas de las monarquías del viejo mundo.” [Aplausos].

Mr. Barney tomó asiento en medio de las exclamaciones de júbilo de las personas que lo rodeaban y en seguida se puso en pié Mr. Bryant y pronunció la alocucion siguiente:

“Señores: Entre todas las atrocidades que han tenido lugar en el mundo desde que se creó, no creo que haya ninguna ni mas indigna, ni mas baja, ni mas negra, que la del presente emperador de los franceses que, aprovechándose de la guerra civil de los Estados-Unidos y de la situacion causada de la república mexicana, envía del otro continente un ejército de aventureros con el objeto de derrocar las instituciones republinanas que el pueblo mexicano se habia dado en uso de su soberanía, y establecer por la fuerza una monarquía, poniendo á la cabeza de ella el vástago de una de las familias mas absolutistas y despóticas que se han conocido sobre la tierra. La ruindad y villanía de esta accion no tienen igual, y lo bajo de ella solo se puede comparar con la grandeza de alma, elevacion de sentimientos y acendrado patriotismo de que se hallan dotados los mexicanos que defienden la independendencia de su patria y sostienen al gobierno constitucional de Juarez, que es ahora el emblema de aquella causa santa. Propongo, pues, señores, que brindemos por el gobierno de Juarez, de ese patriota eminente que no ha vacilado en emprender una lucha en defensa de una causa santa, con un coloso europeo, y que ha llegado á ser la representacion del patriotismo y de la constancia, y que preside ahora un gobierno que realizará con su triunfo las esperanzas mas grandes que puedan tenerse de la felicidad y prosperidad de México.” [Aplausos].

Este brándis fué tambien acogido como los anteriores, y todos brindaron con muestras del mas grande placer.

Al Dr. Navarro, cónsul general de México en los Estados- Unidos, se le hicieron algunas indicaciones para que contestara el brándis de Mr. Bryant, y despues de manifestar su dificultad en contestar en una lengua extranjera á una alocucion tan elocuente y tan expresiva como la que acababa de hacer Mr. Bryant, dijo que brindaba por la salud y bienestar de las personas presentes y por la prosperidad y felicidad de los Estados- Unidos.

Mr. Shell propuso que Mr. Van Buren, como el orador mas distinguido y la persona mas versada en la política de los gobiernos extranjeros, expresara las simpatías de los Estados- Unidos en favor de México, proposicion que fué aceptada con mucho favor, pero que desgraciadamente no pudo ser obsequiada á causa de tener Mr. Van Buren una indisposicion que no le permitia hablar en voz alta por el tiempo que él creia necesario para decir algo digno del auditorio que lo escuchaba.

Mr. Dodge dirigió al Sr. Romero varias preguntas sobre la extension del territorio mexicano que ocupaban los franceses, sobre la naturaleza de la llamada junta de notables que proclamó el imperio y sobre otros varios puntos de importancia. El Sr. Romero contestó á ellas, procurando hacerse oír de todos los caballeros presentes; en términos que indican que la proclamacion del imperio no es mas que una farsa de mal gusto y que los franceses están en México en una situacion bastante violenta, que se hará cada día mas insostenible.

Se aprovechó tambien de la ocasion para tocar otros puntos que habia omitido en su alocucion, y que fueron oídos por todos con muestras del mas vivo interes.

Poco despues de las diez de la noche se levantó el Sr. Romero de la mesa, y terminó así una reunion de la que to-

dos quedaron extremadamente satisfechos y complacidos, y que por el objeto que ella tuvo y las personas que la formaron, no puede ménos que ser de la mas graude importancia, y trascendencia política así como de grande interes para todos los que abriguen alguna simpatía por un pueblo que lucha por su independecia contra el tirano europeo, trastornador de la paz del mundo.

NUMERO 3.

BANQUETE EN NUEVA-YORK AL SEÑOR ROMERO.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

NUEVA-YORK, Marzo 30 de 1864.

NUM. 66.

Las personas á quienes invité á la comida que dí en esta ciudad el 15 de Diciembre último, y de la que hablé á vd. en mi nota número 40, de 18 del mes citado, se consideraron como era natural, obligados á retribuirme mi invitacion. La precipitacion con que intencionalmente regresé á Washington, despues de dicha comida, no les permitió adoptar el modo mas conveniente para ella, esto es, invitarme cada uno en